

**VII Olimpiada Filos3fica de Cantabria  
Modalidad de Ensayo**

**¿Educa mejor el mito o la raz3n?**

**Iara Carrer3 Falcao  
(IES Valle de Pi3lagos)  
Medalla de Oro**

Desde el origen de las sociedades, los mitos se han manifestado como una forma de explicar el origen y las caracter3sticas del mundo. La curiosidad es una cualidad inherente al ser humano y 3ste ha evolucionado para un conocimiento de su entorno cada vez mayor.

La educaci3n, tal y como la conocemos en Occidente hoy en d3a, est3 enfocada hacia el rendimiento y ligeramente ligada a los intereses econ3micos de las clases dirigentes. De este modo, la educaci3n de un individuo se entiende como un entrenamiento para la vida adulta; pero no una vida adulta individual, sino arm3nica con el resto de la sociedad.

Otra visi3n de la educaci3n, sin embargo, es la que ten3a en su origen el movimiento universitario. La b3squeda de la verdad se consideraba prioritaria, y la raz3n es en esto una herramienta de gran inter3s, que, a pesar de todo, no tiene como resultado el bien com3n. Es decir, todas las sociedades desde el principio de los tiempos han evidenciado que es necesaria una motivaci3n com3n para el mantenimiento de 3stas, y los mitos en una comunidad son un componente de unidad, esperanza e identidad. Es por esto que, de cara a la armon3a de una sociedad, la raz3n puede generar un individualismo que debilite la vida en conjunto.

Para estudiar la educaci3n abordada tanto desde el punto de vista mitol3gico como desde el racional, la Biblia es muy buen ejemplo del poder y consecuencias que pueden llegar a tener los mitos sobre las sociedades. Los valores b3blicos tienen a menudo un impacto moralmente positivo sobre los ciudadanos que viven en una sociedad. Los mitos son una gran herramienta para la educaci3n en convivencia. Por otro lado, la creencia en estas escrituras ha de ser un acto de fe ciega y esto tiene consecuencias muy diversas. En primer lugar, a las clases dirigentes les interesa que los ciudadanos est3n educados en la confianza incondicional en lo que un l3der (o en educaci3n, el maestro) les enseña. Cuando uno aprende y cree, sin razonar, lo que se le enseña, su capacidad de cr3tica y reflexi3n no se ve potenciada ni ejercitada, por lo que las posibilidades de rebeld3a o discrepancia con el resto de la sociedad disminuyen. A nivel personal, la fe en mitos proporciona una esperanza reconfortante y un sentimiento de identidad que es dif3cil rechazar y que participa en la uni3n de una sociedad que prioriza el bienestar ante la b3squeda de la verdad a toda costa. Por otro lado, la fe ciega no s3lo refuerza las sociedades sino que tambi3n puede llegar a destruirlas. A lo largo de la historia se han producido numerosos conflictos con consecuencias devastadoras, originados por la religi3n. La fe incondicional es la m3s fuerte, pues proporciona un confort que nadie quiere perder; y no hay nada m3s peligroso que una batalla en la que ambos bandos prefieren morir antes que descubrir que estaban equivocados.

Si, por el contrario, se pretende una educaci3n con el objetivo de alcanzar la verdad, el papel de los mitos se ve disminuido, aunque no necesariamente anulado. Incluso si la raz3n es una forma objetiva de camino hacia la verdad, la manera en que es llevada a cabo por cada individuo est3 fuertemente influida por el contexto de 3ste. Con respecto al papel de la Biblia

en la búsqueda racional de la verdad en la sociedad occidental, son los valores morales los que pueden influir en las premisas de las que partan determinados razonamientos. Según Fernando Pessoa, “Haja ou nao deuses, deles somos servos” (“Haya o no dioses, somos sus siervos”). En países con una historia fuertemente marcada por la religión, como es el caso de la tradición católica en España, los valores religiosos están ya implantados en la sociedad, independientemente de la fe de cada individuo. Por ejemplo, la mayoría de los españoles coincidiría en que no debería comerse a los muertos; vayan a la iglesia o no, crean en Dios o no. Esto no es una decisión racional, pues los humanos no podemos evitar manifestar la influencia de nuestro entorno, lo que puede llevar a distorsionar los procesos de raciocinio.

Partiendo de la imposibilidad humana de alcanzar una verdad absoluta, se concluye que la educación basada en la razón sólo puede llegar a verdades relativas, y parte del carácter relativo de éstas procede de la influencia indirecta que tiene la tradición mitológica en la sociedad. El dilema estaría, por tanto, entre si la educación ha de tener como objetivo el desarrollo individual o el colectivo. Si se acepta la influencia de los mitos (siendo considerada como influencia social) en las premisas de las que parte el raciocinio, una educación racional podría ser viable para la sociedad, y no sólo para el individuo. Esto alcanzaría un máximo potencial educativo, pues los individuos se formarían de manera suficientemente independiente y fiel a la razón como para fomentar el progreso, pero a la vez conscientes de su pertenencia a una sociedad y sus deberes morales hacia el resto de personas.

Una educación racional tiene más beneficios a nivel tanto individual como colectivo siempre y cuando no conduzca a la deshumanización (que sería la antítesis de la unidad generada por los mitos). Los mitos en la educación son potencialmente peligrosos para la integridad de las personas, ya sea por la discriminación hacia quienes no comparten ideales mitológicos (pues la unidad es sólo entre quienes tienen el mito en común), o por las consecuencias injustas que puede tener la sumisión a líderes. Es importante, para el éxito de la educación, que la razón no se pierda en la pragmática, a costa de vidas humanas. Por ejemplo, el Aktion T-4 era un proyecto nazi razonado en base a la rentabilidad del estado, que llevó a matar a miles de personas con discapacidades que sólo producían costes para el sistema. Ahí reside el peligro de la razón para la convivencia.

En conclusión, dado que tanto la razón como los mitos son potencialmente peligrosos para una comunidad, la comunidad debería aceptar y aprovechar que ambos conviven en la sociedad y que incluso una educación racional puede verse potenciada por la presencia indirecta de mitos y los valores que estos transmiten.